

truido unos centros productivos potenciales en el resto del mundo.

En un mundo de países en vias de desarrollo, este proceso indica que los precios competitivos y la adaptación rápida de productos en los mercados internacionales, al menos para el pequeño carro de pasajeros, es más probable de ser alcanzada por aquellos países productores los cuales tienen relativamente recursos más baratos de trabajo en el margen una vez dadas las cantidades absolutas necesarias de capital inicial para empezar a producir. La oferta de trabajo puede venir de oferta de población interna (como en el caso de Japón, Italia o aspirantes potencial del tercer mundo como México) o de inmigraciones abiertas para restringir el crecimiento de los salarios reales (como el caso de Europa Oriental y el de los trabajadores turcos en Alemania).

Ninguna de las dos cosas describe la mezcla de factores más capital-intensivo de los Estados Unidos.

Para los Estados Unidos, la deliberada creación de trabajo barato para cambiar la forma de producción no es una política alternativa viable. Es posiblemente seguro decir que el país permitirá el deterioro sustancial de la producción de autos domésticos y/o creará al estilo Rapp, barreras masivas de comercio contra los extranjeros, antes de hacer la primera alternativa. Sin embargo, puede ser posible implementar aún más las técnicas de producción intensivas en capital, las cuales pueden mantener la tasa de salarios en Estados Unidos mientras que entregan vehículos de modelos comparables a precios por debajo de los prevalecientes en el extranjero. En términos de la figura 2 esto requerirá una expansión en el bloque de producción hacia niveles más intensivos en capital en la función de producción óptima para automoviles pequeños.

VIII

A pesar de las crisis actuales, no estamos persuadidos de que los economistas o los hacedores de políticas en los Estados Unidos estén lis-

tos aún para crear los niveles masivos de formación interna de capital implicados en el párrafo anterior. No hay, por ejemplo, propuestas domésticas serias para hacer créditos para la inversión nueva de cien por ciento contra los impuestos o de hacer moratorios por veinte años en todo impuesto al ingreso producido por las nuevas factorías. Estas son medidas recomendadas por economistas norteamericanos para los países "subdesarrollados" del resto del mundo. Si sirven son medicinas que deben ser tomadas en su propia casa y por sus propios intereses.

Desafortunadamente, la previa y virtual ausencia de competidores extranjeros durante un período largo después de la Segunda Guerra Mundial, generó en los Estados Unidos una opinión general negativa en relación a la inversión doméstica. Si las condiciones costo-oferta de largo plazo pueden ser consideradas como no importantes, como de hecho ellos lo han considerado, entonces la formación interna de capital aparecerá en el análisis monetario y fiscal de corto plazo, como un pecado inflacionario.

En los Estados Unidos uno aún lee y oye opiniones de que la manera de controlar la inflación es mantener a la inversión doméstica a niveles "sostenibles" (usualmente significando quince por ciento o menos del Producto Nacional Bruto) con el propósito de evitar "sobrecalentamientos" en la economía. Desafortunadamente, este error (ver los primeros comentarios (8)) también es la manera de limitar la capacidad productiva de largo plazo. Ni los japoneses, ni los europeos más competitivos están bajo cualquier engaño macroeconómico equivalente.

En conclusión, hay algunas implicaciones interesantes en la cuenta de capital si uno destituye al largo plazo el resurgimiento de un superavit importante en la Balanza de Comercio de los Estados Unidos. En la ausencia de más reservas o créditos, una balanza de comercio de cero al largo plazo, requiere que los gastos netos en flujos de capital y otras remisiones extranjeras, tengan que ser balanceados por movimientos contrarios en la misma cuenta. Note en el cuadro 2, que los Estados Unidos han arreglado de hecho su saldo negativo en balanza en precisamente esta manera para

los últimos dos y medio años.

Uno de los mejores economistas en comercio de México, Miguel Wioncezek ha observado (23) que las existencias de capital directo extranjero en los Estados Unidos a finales de 1972, habían crecido a E.U.\$14.3 billones. El flujo de compras directas extranjeras de stocks en ese año solo, ha agregado otros E.U.\$2.7 billones a una indeterminada cantidad mayor de intereses indirectos extranjeros ya existentes en las empresas de Estados Unidos. Este último flujo de la primera mitad de 1973, solo, ya ha excedido el total de 1972. Así, Wioncezek nota (con alguna diversión) que las presiones internas ya están montando a copiar el estilo de la legislación mexicana, designada para limitar los porcentajes de propiedad extranjeras y para mermar el alcance de la dirección extranjera en los negocios nacionales. Pero el pronóstico allá, y aquí es que más de esto sucederá.

U. S. Department of Commerce, Survey of Current Business y Automobile Manufacturers' Association, Automobile Facts and Figures